



PRÓLOGO DEL AUTOR.



TENGO el honor de presentar á la nacion mexicana esta obra comenzada en Agosto de 1821 en Puebla, continuada en el arresto de San Francisco en 1822 entre guardias y espías, y trabajada sin intermision hasta el presente año de 1827. Nada tengo que decir sobre su mérito, pues esta calificacion está reservada á sus lectores; solamente puede lisonjearme de haber sido el primero en acometer una empresa tan difícil, que despues de realizada me ha admirado á mí mismo. Toda ella se ha escrito de mi puño y letra, no he tenido cooperadores, y aun yo solo he entendido en el mecanismo de la impresion (*), fatigando á todas horas á los oficiales de la imprenta.

En estos cinco tomos y sus suplementos, se ven registrados los hechos mas hazañosos ejecutados por mis compatriotas para conseguir su independenciam y libertad, del opresivo gobierno español. Puedo decir que están escritos sobre las cenizas calientes de los defensores de nuestros derechos, y á vista de los que presenciaron las escenas mas horrosas que viera el Anáhuac. Estoy satisfecho de que no me he equivocado en la relacion de los acontecimientos mas esenciales, y aseguro que estoy pronto á retractarme, siempre que se me muestre algun yerro grosero en la historia. Mis lectores podrán decir si puedo poner por epigrafe á esta obra aquellas memorables palabras con que finaliza la suya de las conquistas de Cortés, Bernal Diaz, soldado de su ejército, y testigo presencial en gran parte de lo que cuenta.... Y mas [dice] me prometió la buena fama que por su parte lo porná con voz muy clara á dó quiera que se hallare. Y demas de lo que ella declara que mi historia si se imprime, cuando la vean é oyan, la darán fé verdadera, y escurecerá las lisonjas de los pasados....

Mis lectores no verán esta obra como la historia de nuestra re-

(*) El autor se refiere en esto y lo demas de su prólogo, á la época en que se hizo la primera edicion de esta obra.

volucion, sino como una compilacion de materiales para que otro la escriba cuando ya hayan calmado las pasiones, y deberán persuadirse de que el gobierno español en México remitió á la corte de Madrid cuantos documentos pudieran hacernos honor, y dar una verdadera idea de nuestros triunfos. El virey Venegas se llevó consigo una gran parte, lo mismo hizo Calleja, cada uno de los que componian su camarilla secreta hizo otro tanto, comenzando por el Poeta Roca, y acabando por el oficial mayor D. Antonio Morán, que prendió fuego por espacio de tres dias, al último rezago que habia quedado, en su casa [calle de Montealegre núm 17] aun despues de entrado el ejército trigarante en esta ciudad; quemando asimismo multitud de documentos de la historia antigua de México, que pertenecian al Museo de Boturini, depositado en la secretaria del vireynato que él regenteaba entonces; operacion que no impidió el general Iturbide como debiera. La misma suerte habia corrido la correspondencia de los comandantes con los vireyes que tambien existe mutilada, y que querian quemar algunos consejeros de Iturbide, la que por fin se depositó en la bodega húmeda de la contaduría de azogue, de donde se salvó gran parte de muchos legajos, por la buena diligencia del encargado del archivo general D. Ignacio Cubas, que todo lo ha arreglado del mejor modo posible. Bastara decir, que hasta las cartas que se remitian por el virey á España en aquella época, por la via reservada, han desaparecido; ¡tal era el empeño que el gobierno español tuvo de condenar al olvido la memoria de nuestra revolucion! Suplico á mis lectores que cuando lean esta obra, se decidan á evitar cada uno por su parte la renovacion de las antiguas desgracias que refiero; observando las leyes y constitucion federal, y que consideren que nuestra independencia se ha comprado á precio de mucha sangre y sacrificios.

Esta obra habria quedado incompleta, á no haberme auxiliado el superior gobierno de la federacion con el papel, y algunos congresos de los estados y personas particulares, á quienes doy las mas espresivas gracias por sus oportunos y generosos socorros. No solo ha habido para pagar la impresion de este tomo V, sino para reponer algunos números que faltan del primero; pues como obra que se ha publicado periódicamente, algunos han tenido mas espendio que otros: así es que, las colecciones han quedado en mucha parte incompletas.

Los suplementos, principalmente el que contiene la historia militar del general Morelos y su elogio histórico bien podrán formar el tomo sexto, pues son casi indispensables para acabar de formar idea de la revolucion, y rectificar algunos hechos dudosos. Creo llegará dia en que el supremo gobierno dispondrá se forme segunda edicion á espensas de la hacienda pública: entónces sal-

drá mas correcta y mas copiosa, porque posteriormente he recogido porcion de documentos y noticias esquisitas con que enriquecerla. Confieso que me he acelerado en la publicacion de esta obra, porque ha sido tanto el oleage de conmociones que ha sufrido la república desde la espulsion de Iturbide, que he temido muchas veces ver trastornado el órden público, y precisado á trocar la pluma por la espada para defenderlo. Ya se me figuraba que esta relacion quedaba inédita, y que faltaba á mis compatriotas el noble estímulo é impulso que ella pudiera darles para levantarse contra sus tiranos opresores, é imitar las acciones de los héroes que nos han precedido, y murieron por salvarnos.

Por fortuna, Dios me ha concedido el tiempo necesario para concluirlo, y ya no ignorará la posteridad, lo que se hizo desde el grito de Dolores, hasta la instalacion de la junta suprema gubernativa, y muerte del general O--Donojú, que es el periodo que abraza el Cuadro.

No me faltan documentos ni apuntamientos muy exactos para continuarlo hasta el dia; pero me parece prudencia dejar á otro que lo haga en tiempos mas serenos, en que no haya facciones ni partidos, lo que á mi juicio sucederá hasta el año de 1831. Las borrascas políticas, son como los terribles nortes de Veracruz: los que llaman de ráfaga, duran cuarenta y ocho horas; mas aunque se quiten concluido este periodo, los buques no pueden zarpar del puerto, porque aun queda todavia el viento de maréa, y las aguas inquietas andan buscando su equilibrio para calmarse, y presentar despues á los navegantes una superficie plácida y serena. Estamos en este segundo periodo; ojalá y que lo veamos concluir hundiéndose en el abismo del desprecio los malvados facciosos que nos llenan de pesares.

No faltarán algunos de mis lectores que se muestren quejosos por la relacion que hago de ciertos hechos que puedan atañerles, y que me culpen de haberme explicado con alguna acritud. Yo les suplico que no se den por ofendidos; pues no ha sido este mi ánimo; los escritores se producen como aprenden, y yo concibo con demasiada viveza; me irrita cuando veo que se ataca á la libertad y honor de mi pátria, que es lo que mas amo; pero cuando esto ha pasado, cuando nos hemos dado la mano y ósculo de la amistad, yo soy el primero en estrecharlos contra mi corazon, decidido siempre á servirlos. No he tenido odio á los españoles, sino á su gobierno opresor: siempre que pretenda sojuzgarnos, lo hostilizaré como pueda, y cuando no me quede libre mas que el aliento, con él lo ecsecraré hasta el último suspiro.—VALE.